**DIDÁCTICA, INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DOCENTE, DESDE LA INTERCULTURALIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

APROXIMACIONES A LA DINÁMICA INVESTIGATIVA INTERCULTURAL

AUTORES: Ermel Viacheslav Tapia Sosa[[1]](#footnote-1)

 Elaine Frómeta Quintana[[2]](#footnote-2)

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA:

evtsosa@gmail.com https://orcid.org/0000-0002-8955-2076

Fecha de recepción:

Fecha de aceptación:

**Resumen**.

Las sociedades contemporáneas, caracterizadas por tendencias neoliberales que exacerban la desigualdad entre los seres humanos, precisan de un sistema educativo que se pronuncie en la búsqueda de la justicia social. En tal sentido, la Educación Superior tiene la misión de preservar, difundir y crear la cultura de la humanidad a través de sus procesos docente-educativo, investigativo y vinculación. Para ello, debe estar en consonancia con lo más avanzado de la ciencia y la tecnología para formar profesionales competentes desde procesos de igualdad, respecto y equidad entre los actores de la formación, ya sea en contextos “monoculturales” y multiculturales. Este trabajo se sustenta en la metodología cualitativa con el empleo de los métodos del nivel teórico, los que permiten presentar un grupo de consideraciones y reflexiones críticas de los autores en torno a la didáctica, la investigación y la formación en la Educación Superior y la necesidad de reconocer la centralidad de la interculturalidad en esos procesos para alcanzar la plena justicia en los escenarios escolares. Las posiciones teóricas asumidas desde la antropología cultural contribuyen a esclarecer el paradigma de la diversidad cultural y poder trabajar en pos de la interculturalidad y su contextualización en la Pedagogía. Finalmente, se realiza un análisis crítico que conduce a revelar algunas carencias teóricas de las Ciencias Pedagógicas.

**Palabras clave:** didáctica; investigación; interculturalidad

**DIDACTICS, RESEARCH AND EDUCATIONAL TRAINING, FROM INTERCULTURALITY IN HIGHER EDUCATION**

**Abstract**.

Modern societies, characterized by neoliberal tendencies that have exacerbated the inequality among human beings, need of educative systems that search for social justice. In this light, the mission of Higher Education is the preservation, diffusion and creation of culture through its main processes. To do so, it should cope with the most advanced scientific and technological positions and paradigms to train competent professionals based on the principles of equality, respect and equity. This paper, based on qualitative methodology, presents some considerations and critical reflections on the educative process from the didactic and investigative points of view and the need to recognize the central role of interculturality. Besides, the theoretical positions assumed from the cultural anthropology help contextualizing interculturality into Pedagogy. The theoretical positions assumed from the cultural anthropology contribute to clear up the cultural diversity paradigm to work outinterculturality and its pedagogical contextualization. Finally, this paper presents a critical analysis which reveals some theoretical inconsistencies of Pedagogical Sciences.

**Keywords:** didactic; research; interculturality.

**Introducción**

Cualquier aproximación a la didáctica, a la investigación y a la formación desde la interculturalidad precisa la develación del sistema de relaciones entre ellos. Y es que didáctica e investigación llevan procesos implícitos en que cada actor realiza una apropiación significativa de la cultura convertida en objeto didáctico en dependencia de sus experiencias, conocimientos previos, referentes culturales y del carácter de las relaciones que se establezcan en tales procesos.

Es así que esas relaciones sociales se filtran en el tamiz de preconcepciones, prejuicios, tabúes, falsas ideas, representaciones sociales que los actores poseen como parte de su cosmovisión e historia de vida. Por tanto, el entramado relacional depende del contexto socio-histórico en que ellos se desarrollen.

El presente trabajo trata de adentrarse en el universo simbólico de los actores cuyos diseños de vida, cosmovisión del mundo, diferencias y similitudes escapan de los marcos, en ocasiones prescriptivos y normativos, de procesos formalizados para insertarse en la red de sentido y significado que es la propia existencia humana. No se trata entonces, de ver a los actores de esos procesos involucrados en el universo físico de la universidad; sino en un universo simbólico configurado por sus prácticas culturales.

Por otro lado, aunque en estos procesos predomina la racionalidad en la consecución de un objetivo de aprendizaje y de investigación, parafraseando a Cassirer, pudiésemos decir que *la razón (per se acotan las autoras) es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un ser racional lo definiremos como un animal simbólico*[…]”.( Apud, y Frómeta, 2007) “[…]. Ello no solo es válido para los trabajos de corte antropológico en un sentido más estrecho, sino también para la didáctica y la investigación que se desarrollan en las universidades como prácticas culturales inscritas en la antropología educacional.

Método

El presente trabajo se sustenta en la metodología cualitativa con el empleo de los métodos del nivel teórico, los que permiten presentar un grupo de consideraciones y reflexiones críticas de los autores en torno a la didáctica, la investigación y la formación en la Educación Superior y la necesidad de reconocer la centralidad de la interculturalidad en esos procesos para alcanzar la plena justicia en los escenarios áulicos. Las consideraciones teóricas que se formulan se sustentan en observaciones a una muestra de 120 estudiantes del proceso de formación docente de la Carrera de Educación Básica de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas de los niveles primero y segundo, en la revisión de proyectos e informes de investigación acción participativa de la ejecución de las prácticas pre-profesionales.

Resultados

Los resultados de la investigación expresan niveles cualitativos de importancia en la integración de la opinión del otro en procesos de apropiación de conceptos y herramientas de investigación intercultural para la elaboración de proyectos de investigación acción participativa, la dinámica está mediada por la implementación de una estrategia pedagógica y la ejecución de acciones pedagógicas transformadoras de la práctica de la enseñanza y del aprendizaje, así como de los contextos de actuación, frente a la resistencia de una concepción pedagógica que no logra situar al estudiante como el sujeto principal del proceso educativo.

Por consiguiente lo diverso en la relación dialéctica entre el aprendizaje como construcción del conocimiento y enseñanza como mediación de los contenidos curriculares, no alcanza consolidarse al ser insuficiente la valoración de los componentes mediadores, como son los medios y contextos que favorecen la dinámica del aprendizaje situado, intercultural e intercontextual.

Los productos de la investigación hacen relación a un buen nivel de elaboración del informe, artículo, poster y trípticos del desarrollo de las prácticas pre-profesionales que se cumple de manera exitosa, en un tiempo de 40 horas, tarea que implica la apropiación de la metodología investigativa y la formación de la competencia investigativa intercultural, componentes necesarios para la sistematización de la experiencia en párrafos y textos argumentativos en cuya construcción juega un papel importante la semántica y lingüística textual, intertextual de los sujetos interactuantes en el discurso que se construye en la elaboración de un artículo.

Los resultados dan cuenta del logro del objetivo que se formula en los instrumentos curriculares de la Carrera de Educación Básica (proyecto integrador de saberes, plan de prácticas pre-profesionales) que corrobora la importancia de una práctica pre-profesional orientada al logro del perfil de la formación profesional del futuro docente de Educación General Básica.

Es una oportunidad la práctica pre-profesional para el estudiante, puesto que lo sitúa como un sujeto social crítico, humano y transformador de sus prácticas pedagógicas; al mismo tiempo le permite reconocer en los otros, valores, principios y responsabilidad con la tarea educativa. Por tanto el contexto cultural de los escenarios de aprendizaje, favorecen interpretar las diversas formas de aprendizaje de los niños en sus diferentes niveles de escolaridad.

Discusión

La exploración de procesos de índole relacional e interactiva conduce a determinar que son válidas algunas reflexiones teóricas en torno a la *interculturalidad,* que domina hoy los discursos sobre la cultura y que, en ocasiones, se asume a la ligera. La didáctica y la investigación precisan de una naturaleza intercultural en un momento en que las migraciones, los desplazamientos, internet, así como la internacionalización de los procesos universitarios se entronizan en la cotidianidad.

Cultura, interjuego de identidades sociales:

Al respecto, en nuestras aulas, principalmente en las de la Carrera de Educación Básica, la interculturalidad en ocasiones se asume como el conocimiento del otro y de su cultura. Esto era una condición de los romanos quienes aceptaban las prácticas culturales de los territorios ocupados siempre y cuando reconocieran el poder del imperio, pero no se mezclaban ya que los conquistados no lograban rebasar la condición de bárbaros. Desde este ángulo, el conocimiento del otro no basta ni para respetarlo ni para comprenderlo y mucho menos para lograr una sinergia y un mutuo enriquecimiento entre culturas.

Esta construcción idílica que se ha configurado de la *interculturalidad* como el simple conocimiento de la cultura del otro para evitar los choques culturales parece ser cosa de chasquidos de dedos para concretarse. Y es que ello depende de las herencias culturales de esta humanidad que ha sido en su devenir histórico profundamente etnocéntrica, xenófoba, misógina y racista; manifestaciones de un pensamiento retrógrado que se reafirma como ideología de poder.

*Por lo que la interculturalidad, es una necesaria cualidad que debe matizar las relaciones entre los hombres ya sea en este o en aquel proceso, no es fácil de lograrse; sin embargo, se debe trabajar por conseguirla como uno de los objetivos de la formación. En tal sentido se comparten las palabras* de Stuart Hall (2010: 181) al sentenciar: “[…] *cambiar los términos de un argumento es sumamente difícil, ya que la definición dominante de un problema adquiere, a través de la repetición, y a través del peso y la credibilidad de quienes la proponen o subscriben, la garantía del ‘sentido’ común. Entonces, parte de la lucha es por la manera en que se formula el problema: los términos del debate y la lógica que conlleva* […]”.

Un mejor entendimiento de la *interculturalidad* permitirá operar con esta categoría de manera consecuente, por lo que resulta un imperativo el análisis teórico que posibilite el discernimiento de sus limitaciones, de su alcance y de su uso maniatado en algunos discursos que desdibujan su verdadera esencia. Así pues, el análisis etimológico de la palabra nos remite inevitablemente *al pensamiento antropológico y* al movimiento lógico- histórico de la categoría *cultura.* En este análisis son valiosas las consideraciones de Restrepo (2014) sobre las fisuras epistémicas que operan en torno a la interculturalidad.

La primera es la asunción de que la cultura es un rasgo de todo grupo humano y no una característica privativa de los europeos, sustento ideático que debilitó las corrientes eurocentristas y sociocentristas. Posteriormente, el afianzamiento del relativismo cultural en el pensamiento antropológico valorizó cada cultura como sistema independiente, cuya compleja producción de sentido y significados solo es entendida en sus propios términos. Este presupuesto permitió entender que las culturas son diferentes y barrió con la supuesta superioridad europea y sus procesos de colonización y evangelización de aquellas sociedades que transitaban por las primeras fases de la evolución social con respecto a una Europa que ya había entrado en la fase de *civilización*.

A principios del siglo XX, señala Restrepo, que el pensamiento antropológico de avanzada asestó un duro golpe a la oposición *culto/inculto* dada la noción de que la cultura era entendida como *modo de vida* por lo que todos los seres humanos la poseían.

A pesar de que esta noción de la cultura puso en tela de juicio la ansiada superioridad de grupos de élite, la negación dialéctica de esa categoría reveló limitaciones. Al considerar que cada grupo humano posee cultura porque tiene un modo de vida propio,*“[…] se logra resaltar*, en palabras de (Grupta y Ferguson, 2008), *la diferencia entre las culturas, que paradójicamente ha tenido un efecto de borrar las diferencias al interior de cada cultura* […]”. Así pues, la cultura se asume como entidad monolítica que homogeniza las diferencias culturales al interior de un grupo o nación. Con ello no se reconoce el carácter variopinto de la cultura, ni su dinámica de la diversidad en la unidad. Se añade además, que esta conceptualización de la cultura invalida el desentrañamiento de cómo las diferencias culturales al interior de esa “entidad monolítica” articulan con la ideología del grupo dominante.

Desde otra línea de análisis, la descripción de lo exótico y lo diferente de las culturas sin reparar en lo común ha propiciad tendencias tales como el racismo cultural, la antropologización de la cultura y el desplazamiento de la *cultura* por lo *cultural (Appadurai, 2001) como un paliativo a la cosificación de esta y se refuerza como* una dimensión de la vida social.

Ese punto final pone coto a las reflexiones teóricas en torno a la interculturalidad para vivirla desde las relaciones entre los actores de los procesos didácticos e investigativos. Para los autores de este trabajo, la interculturalidad se hace palpable en el interjuego de las identidades sociales que esos actores pueden manifestar en el curso de su vida. Los roles que desempeñan, los contextos y las situaciones sociales matizan sus identidades sociales. En tal sentido, se asevera que las personas se comportan para generar impresiones que mantienen las identidades o las caras que tienen en situaciones sociales.

Ese dinamismo de identidades media en las relaciones que se establecen en el proceso didáctico y de investigación. En la búsqueda de aquello que es común, que se comparte, o lo que es diferente, viene la imagen mental del nombre y los apellidos de cada actor, los que ayudan a identificarlos, pero en el nombre yace una carga semántica relacionada con la identidad de cada ser; es la evocación en el signo de la autoimagen y de la imagen que los otros tienen de nosotros; es la semiotización del “yo” propio que nos hace seres únicos e irrepetibles al igual que cada experiencia y vivencia y las condiciones que matizan el contexto.

Esta última expresión cobra sentido hoy para algunos actores que realizan una praxis descolonizadora en el sentido más amplio; no basta con que el conocimiento sea accesible y la educación, gratutita. Se trata entonces de lograr una relación más profunda entre objeto y sujeto, de forma tal que el objeto se transforme y queden en él las marcas de identidad de cada sujeto como expresiones del *ad infinitum* de verdades relativas que se construyen del objeto en cuestión, ya sea didáctico o de investigación. Ese continuum de verdades son todas válidas, pues evidencian la polifonía cultural intepretativa de los actores que claman por el diálogo de saberes y la necesaria valorización de la identidad cultural frente a la otredad que enriquece toda interacción humana.

Insuficiencias didácticas interculturales:

Un estudio lógico-histórico de la didáctica nos lleva hasta un modelo bancario, todavía presente, que desdeña la naturaleza cultural del que aprende e ignora sus referentes, historia personal, esquema mental, experiencias y emociones como filtros para aprender. Aun cuando los desarrollos teóricos de la didáctica reconozcan esas variables para optimizar el aprendizaje, su concreción en la práctica es lenta. Ello tiene que ver con una actitud cultural que parece tener arraigo en la psiquis de algunos actores de los procesos aludidos. Al respecto, se asume que “*[…]* una *actitud es una predisposición aprendida para responder ante un objeto, fenómeno, acontecimiento, persona o idea de manera favorable o desfavorable. Cada actitud tiene tres componentes: la creencia, una evaluación favorable o desfavorable y una disposición comportamental […]” (Delamater,2000, p.95).*

Lo anterior se produce cuando la actitud conlleva a etiquetar a los aprendientes; así pues, hay algunos para los que sus esfuerzos nunca serán reconocidos con la mayor calificación porque ya han sido estigmatizados bajo un cometario tan simple como: “él o ella es de 2 o de 3”. Lo mismo tiene validez para los de “alto rendimiento” cuya predisposición del claustro los favorece y los colocan, hagan lo que hagan o no hagan, en la cima.

De modo que, los actores de los procesos didácticos y de investigación tienen mucho en común pero también, mucho de diferente; y la interculturalidad debe sustentarse en las relaciones de *encuentro* donde todos los actores son iguales y entran en comunicación desde su diversidad para propiciar la comprensión y valorización mutuas. Los actores no deben temer a expresar sus diferencias ya que ellas, vista en buen sentido, son esenciales para su enriquecimiento.

Significación de las palabras y sentido transformador:

En el interjuego de las denominaciones o etiquetas, aquellas de *docente, profesor o educador* alcanzan en ocasiones, y ante determinadas prácticas culturales, un matiz etnocéntrico en tanto es el capital cultural y simbólico del “educador” el que, por lo general, prevalece, son sus objetivos de enseñanza los que se imponen, su diseño de materiales de manera inconsulta, sin privilegiar la pluralidad del aula. Es por ello que se comparte la denominación de *educador-educando* en tanto desdibuja asimetrías, refleja dinamismo en los roles y la validez de aprender de todos.

Se precisa avanzar hacia procesos de transformación con una didáctica liberadora desde un enfoque antropopedagógico más general. Este enfoque tiene como premisa esencial el desarrollo de una conciencia de la diversidad cultural que privilegie los diferentes actores del proceso didáctico e investigativo como entramado de relaciones a través del cual cada estudiante aprende de manera desarrolladora porque advierte que él y lo que es significativo para él ha sido tomado en cuenta. Esto sustenta no una didáctica del mestizaje sino un mestizaje de la didáctica**.**

Lo diverso y la práctica intercultural:

La atención a la diversidad cultural implica una suerte de guía estratégica para que el educador-educando y el educando-educador co-seleccionen metas, mediaciones y recursos para el logro de los objetivos (ya sea de aprendizaje o de enseñanza) de cada uno de los actores del proceso de enseñanza aprendizaje.

Se advierte, entonces, la necesidad de centrar el proceso didáctico y de investigación desde la interculturalidad, que al decir de Aguado se define como “[…] una tendencia reformadora en la práctica educativa que trata de responder a la diversidad cultural de las sociedades actuales […]” (Aguado, 2006, p.38).

Las contribuciones realizadas en torno a esta categoría contribuyen a deslegitimar la desigualdad social en la Educación y a reconocer la diversidad como característica humana. Esta categoría reúne a diferentes ciencias para su estudio y que ha sido objeto de profundización en números investigaciones, cuyas consideraciones teóricas en torno a la interculturalidad son extensible a la Educación Superior ya que posibilita pensar la diversidad humana y formular vías alternativas de acción para llevar la formación del profesional en sociedades culturalmente diversas a nuevos derroteros.

La formación del profesional de la Educación Básica en la diversidad como constante humana, tiene como uno de sus pilares esenciales el reconocimiento del otro y de otras formas de ver el mundo; ello enriquece la formación como un proceso socializador y socializante que convoca a la comunidad educativa universitaria a distinguir diversidad de diferencia y lo cultural de la cultura.

La práctica de la interculturalidad precisa que esta se constituya en un mecanismo de equidad de los saberes y prácticas ancestrales de los pueblos originarios y del resto de la sociedad. Ella constituye un instrumento generador de la convivencia armónica entre las diferentes culturas, del fortalecimiento de la identidad cultural y de la identidad nacional en el contexto pluricultural donde se hace necesario atender la inclusión de los grupos marginados y de sus prácticas y acervos.

Un análisis de las herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas por las ciencias sociales y humanísticas para investigar la interculturalidad, permite connotar, que son insuficientes en el abordaje de las problemáticas en torno a ella desde una perspectiva integral, que resacatan “(…) procesos que toman en cuenta la integridad de la persona como sujeto” (Ávila, Pérez y González, 2019, p.93).

Se trata entonces, de formar profesionales con una alta sensibilidad, con conocimientos y habilidades que se construyen y apropian en la interdisciplinariedad proceso que encausa valores en el aprendizaje y en la ejecución de acciones transformadoras de la práctica pre-profesional intercultural que se instrumentaliza en los diferentes espacios educativos, es lo que potencia una relación sostenida y articulada entre las culturas de los sujetos y los diferentes grupos que asumen el conflicto como oportunidad de superar los prejuicios, estereotipos, racismo, desigualdades y asimetrías que tonifican la realidad educativa del Ecuador, en pos de lograr relaciones de igualdad y respeto.

Por consiguiente, la formación sustentada en la interculturalidad, es un proceso de permanente relación, interactuación y comunicación. Ello persigue total equidad para los que se forman como docentes al hacer de la diversidad cultural sea una herramienta fundamental para el aprendizaje mutuo, donde cada estudiante se favorece de los acervos del otro sobre la base de su valorización y se crean espacios de cohesión e inclusión socioeducativa, cuestión que aún es insuficientemente atendida desde la praxis pedagógica.

La interculturalidad vista desde el proceso de formación precisa de una postura que trascienda los sesgos de las posiciones teóricas sobre la diversidad cultural de los estudiantes al considerar solo su pertenencia a diferentes culturas. Se precisa, entonces, de una perspectiva más integral que reconozca al estudiante como portador de una cultura, como heredero de una tradición, un ser que ha sido y es permeado por un universo simbólico, que posee una forma diferente de vida, de aprender y de entender el mundo y que es co-creador del proceso histórico concreto que le ha tocado vivir; es por ello que es un ser único e irrepetible como mismo lo son las coordenadas de su existencia y sus relaciones contextuales. Todo ello condiciona la educabilidad y la formación personalizada de cada estudiante a partir de la socialización.

Por consiguiente, la concreción de la interculturalidad en el proceso de formación debe visibilizar las prácticas culturales que responden a lógicas culturales diferentes para solucionar los problemas de la profesión, valorar y aprovechar las pautas y canales de negociación y mutua transferencia de saberes entre la gran diversidad de estudiantes que son protagonistas de su proceso formativo.

De ahí que se precisa transversalizar la interculturalidad en la formación del profesional debido a que el futuro egresado de la Educación debe estar en mejores condiciones de educar a tono con la heterogeneidad de la sociedad ecuatoriana y solucionar los problemas profesionales en contextos educativos que precisan del desarrollo de la interculturalidad. Por consiguiente, desde las Ciencias Pedagógicas se precisa significar las particularidades de una dinámica de formación transversalizada por la interculturalidad*.*

Por otro lado, las investigaciones sobre la formación de la competencia profesional no dilucidan la posibilidad de derivar recursos individuales y soluciones a los problemas del desempeño a partir de la articulación de relaciones enriquecedoras con personas provenientes de contextos culturalmente diversos. En tal sentido, en la formación de la competencia profesional, todavía no se logra significar la trascendencia de los contextos interculturales como fuentes de recursos, experiencias y saberes que dimensionan la actuación del profesional y que recrean permanente la cultura de los actores.

Por otra parte, las Ciencias Pedagógicas precisan de construcciones epistemológicas y praxiológicas que propicien el diálogo intercultural como proceso enriquecedor de los saberes nucleados en la competencia profesional.

La competencia investigativa intercultural:

La investigación como una arista de la competencia profesional merece de reflexiones teóricas ya que es un proceso vital en la calidad del desempeño. Sin embargo, los enfoques en torno a la competencia investigativa son muy generales y no penetran en la dinámica formativa de la competencia investigativa intercultural. Por otro lado, los saberes comprendidos en la competencia investigativa precisan ser resignificados para llevar a vías de hecho la investigación intercultural. Así pues, las Ciencias Pedagógicas precisan de aportes teóricos y prácticos que enriquezcan la investigación intercultural como un nuevo paradigma investigativo que sustente la solución de las problemáticas educativas en las sociedades multiculturales.

Por consiguiente, la sociedad multicultural ecuatoriana precisa que la competencia investigativa que se forme en el futuro profesional de la Educación sea una competencia investigativa intercultural que se sustente en una construcción desarrolladora de la naturaleza humana en tanto propicia el dialogo de saberes, entre los sujetos que participan en la investigación como soporte de la construcción del conocimiento.

Esta competencia debe formarse desde, en y para la investigación intercultural ya que esta última reconoce la diversidad teórica y metodológica para comprender, interpretar y atender la complejidad de los fenómenos y contextos educativos interculturales. Es desde la investigación intercultural que se produce la aprehensión de la realidad educativa al utilizar como resortes lo experiencial, lo vivencial, para de ahí establecer vínculos con marcos teóricos y conceptuales que permitan interpretar y generar soluciones aplicadas y orientadas a la vivencia de la interculturalidad.

Por tanto, urge una investigación intercultural que cuestione los posibles excesos de objetividad y el predominio del cientificismo en la interpretación de hechos y mundos simbólicos con categorías asumidas como neutrales o universales sólo teniendo en consideración su pertinencia empírica; una investigación que entroniza otras racionalidades, que permiten experimentar la otredad desde otros posicionamientos ya que la ciencia se debe a los otros, aspectos que aún no logran dinamizarse desde la investigación en Ciencias Pedagógicas.

Se precia entonces, de una investigación intercultural que desestime en el análisis y resolución de las problemáticas educativas la concepción estática de la cultura y asuma el principio de la diversidad cultural como concepto central de la investigación para afianzar la identidad cultural.

Al revalorizarse la cultura y prácticas investigativas en los grupos de estudiantes frente a las de los otros en el contexto de la socialización de saberes, la práctica pedagógica y pre-profesional, surge la necesidad de procesos de una investigación caracterizada por un pluralismo metodológico que dé cuenta de diversos posicionamientos en la ciencia como resultado de la hibridación epistemológica y praxiológica de todas las culturas para atender la complejidad de la formación intercultural, son aspectos que precisan ser tenidos en consideración desde la lógica de la investigación pedagógica.

Conclusiones

Las posiciones de avanzada de la antropología cultural con respecto a la interculturalidad aportan valiosas consideraciones que enriquecen el proceso formativo universitario.

La didáctica y la investigación precisan ser resignificados desde la diversidad cultural donde se promueva el diálogo de saberes, la valorización del otro, la inclusión para generar la igualdad, el respeto y la equidad para la construcción del conocimiento desde un paradigma que revitalice el carácter humano de la ciencia en la formación docente.

Las Ciencias Pedagógicas precisan transversalizar la interculturalidad en la formación del futuro profesional de la Educación y de sus competencias, aspecto que contribuye a la humanización de los procesos educativos desde la complejidad de sociedades culturalmente diversas.

**Referencias**

Ávila, E.F., Pérez, J.C. y González, F.C. (2019). Construcción social de las competencias investigativas de los docentes de educación superior. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa (REFCalE).* (7)(2). p 92. Recuperado de <http://refcale.uleam.edu.ec/index.php/refcale>.

Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires. Ediciones Trilce.

DeLamater, J. (2000) “Attitudes”. En Encyclopedia of Sociology.Volume 1.Second Edition. Edgar F. Borgatta and Rhonda J.V. Montgomery.

Frómeta, E. (s.f). “La obra martiana como realidad semiotizada”. Material en soporte electrónico. CDIP Sede Frank País García.

\_\_\_\_\_\_(2007) El proceso de mediación semiótico- visual en la formación de los profesionales de la Educación. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Material en soporte electrónico.

Gupta, A. y James F. (2008)” Más allá de la cultura”. Espacio, identidad y la política de la diferencia. Antípoda (7).

Hall, S. (2010). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán-Lima-Quito. Envión Editores-IEP-Instituto Pensar- Universidad Andina Simón Bolívar.

Kemper, T. (2000) “Emotions”. En Encyclopedia of Sociology. Volume 2.Second Edition. Edgar F. Borgatta and Rhonda J.V. Montgomery.

Restrepo, E. (2014). Interculturalidad en cuestión. Cerramientos y Potencialidades. En *Ámbitos de Encuentro*. (7)(1). pp.9-30.

Izquierdo, T. (2017). La perspectiva intercultural de la investigación en contextos educativos. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/317037846>.

Aguado, O. T. (2006). Investigación en Educación Intercultural. Educatio Siglo XXI, (22), pp.39-57.

1. Licenciado en Física y Matemática, Máster en Docencia Universitaria, profesor titular de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas. evtsosa@gmail.com. [↑](#footnote-ref-1)
2. Doctora en Ciencias Pedagógicas Profesor Titular. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba. elainefq@nauta.cu [↑](#footnote-ref-2)